

cardenales Van Roey y Suenens fueron profanadas en busca de documentos comprometedores (un episodio que, como indica Gudrun Kugler, parece sacado de *El código Da Vinci*)<sup>2</sup>. En octubre de 2007, la exhibición en las calles suecas de unos anuncios que mostraban simplemente las palabras “padre, madre, hijos”, impresas bajo la imagen de un hombre, una mujer y unos niños, ocasionó una estridente polémica nacional: numerosos políticos exigieron su retirada, alegando que el mensaje subyacente resultaba ofensivo para los homosexuales, los solteros y los divorciados. En Italia, el Instituto de Autodisciplina Publicitaria reprobó –en 2005– la publicación de la ecografía de un feto de 15 semanas chupándose el dedo en unos carteles del Movimiento por la Vida: se dijo que la imagen podía resultar “chocante y angustiosa” para las mujeres que habían abortado.

Ser cristiano, pues, empieza a poder implicar encontronazos con la policía o los jueces. Puede acarrear también el bloqueo de una carrera profesional, académica o política: el caso de Rocco Buttiglione, conocido por todos, resulta emblemático en este sentido. Edward Green –experto en SIDA de renombre mundial, profesor en Harvard y agnóstico– dijo esto en un artículo publicado en el Washington Post en 2009: “nosotros, los liberales que trabajamos en el campo del SIDA y de la planificación familiar a nivel mundial, asumimos terribles riesgos profesionales si nos alineamos con el Papa en asuntos tan polémicos. El preservativo se ha convertido en un símbolo de libertad y, por tanto, aquéllos que cuestionamos la ortodoxia “condonística” somos acusados de estar contra la libertad”<sup>3</sup>. Green sostiene

---

mal estaba en la Iglesia pudo ser utilizado por otros en su contra” (BENEDICTO XVI, *Luz del mundo: El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos*, Herder, Barcelona, 2010, p. 40).

<sup>2</sup> Vid. KUGLER, Gudrun, “No Successor for Don Camillo: On the Marginalization of Christians in Europe”, en KUGLER, Martin y Gudrun (eds.), *Exiting a Dead End Road: A GPS for Christians in Public Discourse*, Kairos Publications, Viena, 2010, p. 8,

<sup>3</sup> GREEN, Edward, “The Pope May Be Right”, The Washington Post, March 29, 2009 (<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/27/AR2009032702825.html>). El artículo señala, básicamente, que las campañas de distribución masiva de preservativos no han tenido el éxito anti-SIDA que se esperaba, por razones varias (por ejemplo, el mecanismo psicológico de “compensación del riesgo”: creyéndose invulnerable gracias al preservativo, la persona se acostumbra a una vida promiscua que termina propiciando el contagio). En cambio, la campaña ugandesa de desincentivación de la promiscuidad y promoción de la fidelidad ha funcionado (la incidencia del SIDA ha descendido en dos tercios): “In Uganda’s early, largely home-grown AIDS program, which began in 1986, the focus was on “Sticking to One Partner” (...) and “Loving Faithfully”. These simple messages worked. More recently, the two countries with the highest HIV infection rates, Swaziland and Botswana, have both launched campaigns that discourage people from having multiple and concurrent sexual partners”.

desde hace años que para combatir el SIDA no basta con los preservativos, sino que son necesarias también políticas de promoción de la abstinencia sexual entre los adolescentes y de la fidelidad conyugal entre los adultos, como las aplicadas con éxito por el gobierno de Uganda<sup>4</sup>. Su postura es inquietantemente próxima a la defendida por la Iglesia, lo cual ha motivado que su reputación científica fuera cuestionada por la prensa internacional... y que su contrato con la Universidad de Harvard no fuera renovado. Hay razones, pues, para hablar de cristofobia incipiente en la Europa actual<sup>5</sup>. Dicho esto, creo que hay varias tentaciones que los cristianos deberíamos evitar. Deberíamos evitar, en primer lugar, la tentación del tremendismo o del victimismo sobreactuado. Por ejemplo, es desmesurado y contraproducente usar el término “persecución”: el propio Joseph Ratzinger señaló –antes de ser elegido Papa– que sería un disparate llamar “persecución” a la situación actual de los cristianos en Europa<sup>6</sup>. “Persecución” es lo que sufren los cristianos de Iraq o Pakistán, amenazados por el exterminio o la deportación<sup>7</sup>.

Creo que tampoco deberíamos culpar al sistema democrático en cuanto tal de esta evolución cultural desfavorable para nosotros. Culpar al sistema es una forma de eludir las propias responsabilidades. El sistema es en principio neutral y permite –o permitía<sup>8</sup>– a todo el mundo (también a nosotros)

---

<sup>4</sup> En España ha crecido de manera alarmante el porcentaje de infectados por SIDA en la población entre 13 y 20 años ... pese a lo cual el Ministerio de Sanidad persiste en encomendarse exclusivamente a San Condón y se niega a tomar en consideración la posibilidad de campañas educativas anti-promiscuidad, como las que tanto éxito han tenido en Uganda. Vid: <http://www.forofamilia.org/2011/01/11/el-ministerio-de-sanidad-decide-no-cambiar-su-politica-de-prevencion-del-sida-pese-al-incremento-de-la-tasa-de-positivos-en-la-poblacion-de-entre-13-y-20-anos-que-ha-pasado-del-18-en-2004-al-97/>

<sup>5</sup> Para un análisis exhaustivo del fenómeno, vid. Observatory on Discrimination and Intolerance Against Christians in Europe, “Shadow Report on Discrimination and Intolerance Against Christians in Europe, 2005-2010” ([http://www.intoleranceagainstchristians.eu/fileadmin/user\\_upload/Five-Year\\_Report\\_Intolerance\\_against\\_Christians\\_in\\_Europe\\_-\\_online\\_version.pdf](http://www.intoleranceagainstchristians.eu/fileadmin/user_upload/Five-Year_Report_Intolerance_against_Christians_in_Europe_-_online_version.pdf)).

<sup>6</sup> “Utilizar aquí (en el Occidente democrático) el término de “persecución contra los cristianos” no tiene sentido, como es natural, pero hay distintos ámbitos de la vida –y no pocos– donde hace falta mucho valor para confesar a Cristo. (...) De haber una nueva dictadura anticristiana en el futuro sería, sin duda, mucho más sutil que lo que hemos conocido hasta ahora. En apariencia, seguramente admitiría la religión, pero sin que la religión pudiera intervenir ni en la forma de conducta ni en el modo de pensar” (RATZINGER, Joseph, *La sal de la Tierra: Cristianismo e Iglesia católica ante el nuevo milenio*, Palabra, Madrid, 1998, p. 163).

<sup>7</sup> <http://www.ain-es.org/>

<sup>8</sup> “No puedo sino manifestar mi preocupación por la creciente marginación de la religión, especialmente del cristianismo, que está teniendo lugar en algunas zonas, incluso en naciones que ponen gran énfasis en la tolerancia. Hay algunos que preferirían que la voz de la religión fuera silenciada, o al menos relegada a la esfera puramente privada. Y hay algunos que sostienen que la

argumentar con libertad. Si los cristianos hemos llegado a encontrarnos en esta posición de marginación e irrelevancia, se debe fundamentalmente a nuestra propia pasividad: hemos permitido que nuestros enemigos se enseñoreen de la cultura, de la universidad, del cine, de los medios de comunicación, de las instancias creadoras de opinión. Ellos han escrito más libros, han hecho más películas, han fundado más periódicos que nosotros. Si vamos perdiendo<sup>9</sup> el partido, no echemos la culpa al árbitro o a las reglas del fútbol; esforcémonos más bien en jugar mejor. La hostilidad de la mentalidad dominante hacia el cristianismo no deja de presentar aspectos misteriosos. Pues el cristianismo es esencialmente una buena noticia, la mejor posible: si el cristianismo tiene razón, el ser no es una verruga absurda que le ha salido a la Nada (como pretende el materialismo ateo), el hombre no es el subproducto accidental de combinaciones moleculares ciegas, la muerte no tiene la última palabra, la vida tiene un sentido y existe la posibilidad de la felicidad eterna junto a nuestro Creador. Se puede entender que muchos no consigan creer todo esto: que les parezca “demasiado bueno para ser verdad”. Desconcierta enormemente, en cambio, que este mensaje pueda ser *odiado*. El sentimiento esperable en quien no logre creer estas buenas noticias parece que debería ser la envidia hacia los que las creemos, la tristeza de no poder creerlo uno mismo, pero no el desprecio y la hostilidad.

Por otra parte, desde una perspectiva de fe, el conflicto de Cristo con el mundo, de la ciudad de Dios con la ciudad terrena, es precisamente lo que fue anunciado, lo que se ha dado siempre en una forma u otra, y lo que se dará hasta el fin de los tiempos. San Pablo advierte en la I Epístola a los Corintios que Cristo desconcertará siempre a “la sabiduría de los sabios y la inteligencia de los inteligentes”; que la predicación cristiana es “escándalo para los judíos y

---

celebración pública de fiestas como la Navidad debería ser evitada, basándose en la cuestionable suposición de que ello puede ofender de algún modo a los que creen en otras religiones o en ninguna” (BENEDICTO XVI, Discurso en Westminster Hall [visita a gran Bretaña, septiembre de 2010: <http://www.zenit.org/rssenglish-30388>], traducción mía).

<sup>9</sup> Bien entendido que “ganar” o “perder” son siempre, en la perspectiva cristiana, términos muy relativos, pues una religión cuyo símbolo es la cruz vence “perdiendo”; su fuerza estriba en la debilidad. Como escribió CAPOGRASSI: “Los hombres no entienden más que la lógica o la mitología de la victoria [...] pero hay que convencerse de que uno de los muchos significados que posee la afirmación divina “mi reino no es de este mundo” es que no se realiza, no se expande, no vence con los medios de este mundo. No vence con la victoria visible y material (siempre aparente) en la Historia” (CAPOGRASSI, Giuseppe, *La Chiesa e gli altri*, en *Opere*, Giuffrè, Milán, 1959, V, pp. 15 y 17-18 [citado en LLANO TORRES, Ana, “Giuseppe Capograssi: Del nihilismo a la esperanza”, *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, 43 (2009), p. 241]).